



La Santa Sede

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS ENFERMOS DEL POLICLÍNICO UNIVERSITARIO "AGOSTINO GEMELLI" DE ROMA

Un videomensaje grabado por el Papa Francisco se emitió el domingo 13 de julio, por la mañana, en algunas transmisiones televisivas y se puso a disposición de los enfermos ingresados en el Policlínico romano «Agostino Gemelli». El Pontífice explica en el mismo los motivos por los cuales no pudo realizar la visita al hospital y a la Facultad de medicina y cirugía de la Universidad católica del Sacro Cuore de Roma, programada para el 27 de junio pasado en el marco de las celebraciones por el 50° aniversario de fundación, y anulada a último momento por una inesperada indisposición. [L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, 25 de julio de 2014]

Hemos iniciado el período estival: muchos parten para descansar un poco; las vacaciones son un momento en el cual podemos también estar en compañía de Jesús por un tiempo más prolongado o relejendo algunas páginas del Evangelio, descansar. Pero el verano se convierte también en un tiempo difícil sobre todo para los ancianos y los enfermos que quedan más solos y encuentran mayor dificultad en algunos servicios, sobre todo en las grandes ciudades. Así, pues, el tiempo del descanso es también el tiempo en el cual las dificultades de la vida parecen llegar a ser aún más fuertes.

Permitidme que mi pensamiento se dirija ciertamente a todos los enfermos, pero en especial a los enfermos del Gemelli que el 27 de junio, fiesta del Sagrado Corazón, me esperaban. Sé que todo se había preparado con entusiasmo y pasión, también para recordar el 50° aniversario de la inauguración en Roma del Policlínico Universitario «Agostino Gemelli» anexo a la facultad de medicina y cirugía. Todo estaba preparado; es más, como habéis podido ver, mis más cercanos colaboradores ya estaban en el Gemelli, pero pocos minutos antes de partir un fuerte dolor de cabeza que tenía desde la mañana y que esperaba se pasase, fue empeorando y a esto se añadieron también náuseas, y así las cosas... no pude venir.

Comprendo el disgusto no sólo de los responsables sino también de todos los que trabajaron con tanto esfuerzo y pasión. Comprendo sobre todo la desilusión de los enfermos ya preparados para rezar juntos durante la santa misa y a quienes habría saludado personalmente.

Pienso precisamente en vosotros enfermos, asistidos con amor y profesionalidad por el personal médico y paramédico del Gemelli: cultivad en la oración el gusto de las cosas de Dios, sed testigos de que sólo en Dios está vuestra fuerza. Vosotros, enfermos, que experimentáis la fragilidad del cuerpo, podéis testimoniar con fuerza a las personas que están a vuestro lado cómo el bien precioso de la vida es el Evangelio, el amor misericordioso del Padre y no el dinero o el poder. En efecto, incluso cuando una persona, en la lógica mundana, es importante, no puede añadir un solo día a su vida.

Doy las gracias de corazón también a todo el personal administrativo y a los miles de personas que llegaron al Gemelli desde las sedes italianas de la Universidad Católica: Milán, Brescia y Piacenza-Cremona. A todas estas personas mi agradecimiento personal y sabed que conozco cuánta entrega y cuánta pasión ponéis en vuestro trabajo. Un saludo cordial al presidente del Toniolo, el cardenal Scola y al consiliario general de la Universidad católica, monseñor Claudio Giuliadori.

Sabed que he deseado mucho el encuentro con vosotros pero, como bien sabéis, nosotros no somos dueños de nuestra vida y no podemos disponer a nuestro gusto. Debemos aceptar las fragilidades. Cultivad conmigo la confianza de que sólo en Dios está nuestra fuerza. Os encomiendo a María y vosotros seguid rezando por mí, porque lo necesito.